



LO QUE PASA EN EL MUNDO, PASA EN LA ESCUELA

El calendario escolar bien puede ser entendido como una sucesión de oportunidades para descubrir el mundo.

Conmemorar una fecha, a veces, va preñado de preguntas. ¿Profe, por qué vas de morado? ¿Qué es la sororidad? ¿Por qué el violeta y no cualquier otro color? ¿Por qué el 8 de marzo?

Recoger estas inquietudes y devolver respuestas en forma de reflexión, es una práctica que devuelve las curvas a un concepto académico lineal. El aprendizaje incidental, ese que se da cuando se aprovechan las situaciones con potencial interés educativo, es un horizonte que nos mantiene con los ojos siempre abiertos a la transformación.

Poner de relieve los movimientos civilizadores de las mujeres en la historia se vincula con la experiencia de cada quien en primera persona. Es una forma de favorecer el razonamiento inductivo. De cada casa, al mundo. De lo particular a lo comunitario.

Visibilizar la importancia de las fechas señaladas no tiene como propósito plantear acciones deslavazadas, sin anclajes el resto del año. Se trata de poner un altavoz que emita ondas que puedan ser reconocidas mucho más allá de cuando se produjeron. Generalización del aprendizaje, lo llaman algunas voces expertas en pedagogía.

Relacionar lo que pasa en el mundo con la escuela es remar a favor de un continuum que no entiende de muros. Plantear cómo es nuestro lenguaje, preguntarnos si refleja la realidad o sólo la mitad del mundo, además de ahondar en las concordancias gramaticales, desempaña una mirada demasiado acostumbrada a perpetuar sistemas de pensamiento que se apoyan en la desigualdad.

Aclarar significados de palabras perversamente difundidas con una connotación despectiva, puede suscitar un deseo por acudir a la semántica de los vocablos. Amén.

Acudir a las fuentes fiables es una sabiduría, además de una tautología.

Mar Celadas